

Enseñanza de las Ciencias Sociales:
su papel en la consolidación de una sociedad incluyente, participativa
y democrática.

CÁTEDRA DE PEDAGOGÍA 2010
BICENTENARIO: MEMORIA CON SENTIDO DE FUTURO.

Conferencista: Guillermo Hoyos Vásquez, Pontificia Universidad
Javeriana.

- I. Educar para la competitividad y el éxito o para la libertad, la
responsabilidad y la cooperación.

El Semanario de Hamburgo, *Die Zeit*¹ (*El Tiempo*), narra que para sus 50 años la Canciller Alemana Angela Merkel quiso ponerse a la moda y, en lugar de brindar a sus invitados música o entretenimiento, presentó a Wolf Singer, el mismo con quien discute actualmente Jürgen Habermas en defensa de la libertad humana frente al determinismo. La Señora Merkel quiso celebrar su cumpleaños con datos del avance científico y estos los tenía el experto en neurociencias: "el hombre no posee una voluntad libre, afirmó el científico, en realidad es conducido por neuronas. El hombre ya está determinado en sus decisiones entre el bien y el mal". Al día siguiente los magos de la sátira en Hamburgo, no se sabe si porque se los había suplantado, comentaron: la clase política alemana estaba exultante y pudo dormir tranquila al oír que los alemanes no habían matado millones de judíos, que habían sido sus neuronas. Por qué precisamente entonces las neuronas habían obrado así y no de otra forma, lo ignora todavía hoy el Profesor Singer.

La cita periodística, caricaturesca, si se quiere, ambienta la discusión actual en torno a las neurociencias en la cual ha tomado partido Jürgen Habermas, renovando la crítica al positivismo, que no a la ciencia positiva. En esta discusión se enfatiza su recorte del sentido de libertad y de la idea de responsabilidad como respuesta moral a la conflictividad del hombre y la mujer en sociedad. No quiere decir, como parecen a veces sugerirlo los partidarios del naturalismo, que la filosofía al criticar cierta positivización de las ciencias blandas tenga que recaer en las arenas movedizas de la metafísica. En busca de un naturalismo débil se ha ocupado Habermas de la responsabilidad del hombre en sociedad en discusión con cierto naturalismo reduccionista, al que le manifiesta enfáticamente que el cerebro no piensa², en respuesta a su programa fundamental: "En una revista, que lleva el título programático *Cerebro y espíritu*, publicaron once especialistas en neurociencias un pretencioso manifiesto, que llamó

¹ Tanja Dücker en: *Die ZEIT* online, 11.2.2009.

² Jürgen Habermas, *Philosophische Texte, Band 5, op. cit.*, p. 262.

mucho la atención en círculos más amplios que los de la mera competencia en la lucha por recursos de investigación³. Los autores anuncian 'que en tiempo previsible' se podrán aclarar y prever a partir de procesos físico-químicos del cerebro los eventos psíquicos como afecciones y sentimientos, pensamientos y decisiones. Por ello es obligatorio tratar el problema de la libertad de la voluntad hoy ya como una 'de las grandes preguntas de las neurociencias'. Los especialistas en neurología esperan de los resultados de sus investigaciones una revisión muy profunda de nuestra autocomprensión: 'Con respecto a lo que tiene que ver con nuestra imagen de nosotros mismos nos esperan en casa, por tanto, en tiempo previsible conmociones considerables'".⁴

En la orilla opuesta otro psicólogo evolucionista: Michael Tomasello. "¿Quién piensa para mañana?" titula en forma de pregunta⁵ de nuevo el Semanario *Die Zeit* y responde: "el animal que dice 'nosotros'", en un artículo sobre las investigaciones de Tomasello, desde 1998 Director del Instituto Max-Planck para antropología evolutiva en Leipzig. Al investigar sobre lo específico del hombre a diferencia de los primates, concluye que se trata de su capacidad para cooperar. El hombre, es decir, el animal que comunica, es el animal que dice "nosotros" y que encuentra alegría en la cooperación. Cuando se trabaja, por ejemplo con niños, relata lleno de entusiasmo, „entonces preguntan ellos: ¿qué hacemos nosotros ahora? – inosotros!".

No es claro si alguna vez sabremos exactamente cuándo tomó nuestra especie su propio rumbo evolutivo, pero ciertamente la psicología comparada permite reconstruir un proceso, que seguirá en la oscuridad de la prehistoria de nuestra especie. Su resultado es lo que Tomasello llama "intencionalidad compartida" o intencionalidad del nosotros. Con esto no se está mentando ninguna sustancia primera, ninguna "pieza fundamental" del hombre, sino la capacidad de participar "con otros en actividades de cooperación con fines compartidos y propósitos comunes". No la inteligencia operativa nos diferencia de los primates, sino la competencia social de pensarnos en los otros, de entrar en comunión con ellos y obrar conjuntamente.

Tomasello recibió en diciembre del año pasado el premio Hegel de la ciudad de Stuttgart, teniendo en cuenta sus obras más leídas: "Los

³ Habermas cita el número 6/2004 de la Revista e indica que en los números 7-8/2005 se encuentra la respuesta de los psicólogos. Como puede observarse la problemática de la financiación de proyectos de investigación no es sólo la fomentada en Colombia por COLCIENCIAS.

⁴ Jürgen Habermas, "9. Das Sprachspiel verantwortlicher Urheberschaft und das Problem der Willensfreiheit. *Wie lässt sich der epistemische Dualismus mit einem ontologischen Monismus versöhnen?*" en *Philosophische Texte, Band 5, op. cit.*, p. 271.

⁵ Mathias Greffrath en *Die Zeit* de Hamburgo, Nr. 16 de 08.04.2009,

orígenes culturales de la cognición humana” y “¿Por qué cooperamos?”. En su *laudatio* destaca el mismo Habermas cómo sus descubrimientos acerca de la cooperación son comparables con los de George Herbert Mead, Jean Piaget y Lev Vygotsky. Todos ellos han introducido un pensamiento filosófico genuino, un nuevo paradigma como una carga de dinamita en un momento de la investigación científica, al tratar problemas que atañen al hombre en cuanto tal. Tomasello descubre en los intersticios entre psicología, antropología, sociología y pedagogía un sentido social del espíritu humano a partir de la relación en tríada que se genera entre dos actores que al coordinar sus acciones comunicativamente se relacionan con el mundo en tres escenarios: mundo objetivo de las ciencias naturales, mundo social de las ciencias sociales y mundo expresivo subjetivo de las humanidades y las artes.

Antes de pasar a estos tres escenarios, de los que hablaremos al final, quiero destacar el significado para una educación humanista, emancipadora y democrática de las dos concepciones del hombre insinuadas en los extremos descritos: no es indiferente qué tipo de ciudadanía queremos formar para Colombia precisamente con la ayuda de las ciencias sociales y de las humanidades y las artes, en estrecha complementariedad con la ciencias duras. No es lo mismo contar con la libertad y responsabilidad de personas educables, sensibles moralmente y dispuestas a la cooperación, el diálogo y la participación, que con candidatos a autómatas, individualistas, insensibles, ambiciosos, marcados desde pequeños por la competitividad y el éxito a toda costa.

II. La historia de los vencidos y de los vencedores.

Para avanzar en la concepción de humanidad a la base de las ciencias sociales y de la educación para la ciudadanía, quiero profundizar ahora en la idea misma de esta Cátedra de Pedagogía, BICENTENARIO: MEMORIA CON SENTIDO DE FUTURO. Y qué mejor entonces que volver al gran filósofo de la historia, Walter Benjamin, para aprender de él a hacer historia con los vencidos y las víctimas, los olvidados en nuestras historias oficiales. Quién mejor que él para enseñarnos memoria con sentido de futuro. Me baso para este análisis en mi Prólogo a la *Historia de las ideas políticas en Colombia*, escrita recientemente por 10 eminentes científicos sociales⁶.

Disintiendo de quienes estiman que reflexiones filosóficas sobre la crisis y la sociedad colombiana, al ser menos concretas pueden ser calificadas de no pertinentes, quiero leer algunos pasajes de las *Tesis sobre la historia*, las reflexiones de Walter Benjamín sobre “el

⁶ Guillermo Hoyos Vásquez, “Prólogo” a: José Fernando Ocampo T. (editor), *Historia de las ideas políticas en Colombia*, Bogotá, Taurus/PENSAR, 2008, pp. 11-22.

concepto de historia”, escritas entre 1939 y 1940, cuando la situación política de Europa en plena guerra lo lleva a quitarse la vida en la frontera con España. Mi lectura pretende ayudar a comprender nuestra historia bicentenaria, para que aprendamos de ella el papel de las Ciencias Sociales en la consolidación de una sociedad incluyente, participativa y democrática: es el sentido que podemos dar a una emancipación inconclusa.

Comienzo por destacar la crítica de Benjamin a toda interpretación funcionalista de la historia y en general de las ciencias sociales y humanas: “El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es ya un hecho histórico solamente por ser una causa. Habrá de serlo, póstumamente, en virtud de acaecimientos que pueden estar separados de él por milenios”⁷.

Y aquí radica el gran reto para el historiador crítico, quien no simplemente va acumulando datos, héroes y eventos. Penetra en el sentido de épocas pasadas, en las que se dieron muchas luchas por el cultivo de la humanidad y por la construcción de un futuro mejor, que en la perspectiva de nuestros predecesores es nuestro presente y en relación con la cual se puede evaluar mejor qué pudo pasar para que no se cumplieran las esperanzas de generaciones anteriores. Continúa Benjamín:

“El historiador que parte de esta comprobación no permite ya que la sucesión de acaecimientos le corra entre los dedos como un rosario. Aprehende la constelación en la que ha entrado su propia época con una muy determinada época anterior. Funda de esta manera un concepto del presente como ese ‘tiempo del ahora’ en el que están incrustadas astillas del tiempo mesiánico”⁸.

Este “tiempo del ahora”, en el que el historiador que piensa y no sólo recita como autómatas las avemarías del rosario, le otorga no sólo la visión del pasado, en el sentido en que lo hemos dicho, sino el de un pasado detenido en nuestro presente viviente, para darle una nueva oportunidad, al proyectarlo a un futuro que es también el nuestro, desde el cual como respuesta a las angustias e ilusiones de generaciones anteriores, es posible decir algo en el horizonte del principio esperanza.

Para desarrollar esta idea, quizá nada mejor que la imagen bellamente propuesta por Benjamín del “ángel de la historia”: se trata de la muy conocida tesis XI que con epígrafe reza como sigue:

⁷ *Ibid.*, p. 704 (Apéndice A) (Trad. p.33).

⁸ *Ibid.*

*"Mi ala está pronta al vuelo.
Retornar, lo haría con gusto,
pues, aun fuera yo tiempo vivo,
mi suerte sería escasa."*

Gerhard Scholem, *Saludo del Angelus*.

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, *él* ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso⁹.

El ángel de la historia nos funda como comunidad con el pasado y con el futuro, para que en acción comunicativa¹⁰ descubramos lo que ha sucedido a partir de las penurias que han desembocado en nuestro presente; tenidas en cuenta, encontrarán en el futuro respuestas menos dolorosas. Pero al ángel de la historia no se le dan hechos desencadenados, se le da el todo: una catástrofe única, en la que crece el cúmulo de ruinas hasta el cielo. Se trata pues de una historia de personas y colectividades, no de hechos, instituciones y resultados. Y esta relación con las personas es sobre todo una relación con las víctimas, con los perdedores, por los que su memoria nos reclama seguir luchando en una forma de hacer política sin violencia.

La tensión en la que se encuentra el historiador, y que es en última instancia su razón de ser, entre un futuro que nos jala hacia el progreso y un pasado que nos retiene, si todavía somos capaces de sensibilidad moral, es la que lo lleva a comunicarse con las víctimas, sobre cuyas ruinas se ha construido el progreso. No es válida una evaluación de las acciones humanas orientada sólo por resultados. El progreso por sí mismo no explica la historia, más bien la desfigura, instalando el progreso y no el "principio esperanza" como su

⁹ *Ibid.*, ps. 697-8 (Trad. p. 24).

¹⁰ Insisto, a pesar de historiadores colombianos de profesión, en mi interpretación de este pasaje de las *Tesis* desde una teoría del actuar comunicacional, como lo hice en mi "Introducción: la historia es comunicación" a Varios Autores, *Un mundo jamás imaginado 1492-1992*. Ministerio de Educación Nacional, Santillana, Bogotá 1992, pp. 6-9.

teleología, haciendo de ella el protagonismo de los vencedores. La razón por la cual Benjamín insiste en la necesidad de privilegiar a los perdedores y a las víctimas en la presentación de la historia no es sólo de índole moral y política. También hay razones epistemológicas si se quiere tener una auténtica visión de lo acontecido. Así lo formula la *Tesis VII*:

*"Considerad lo oscuro y el gran frío
De este valle que resuena de lamentos'*

Brecht, *La ópera de tres centavos*.

Fustel de Coulanges le recomienda al historiador que quiera revivir una época que se quite de la cabeza todo lo que sabe del curso ulterior de la historia. Mejor no se podría identificar al procedimiento con el que ha roto el materialismo histórico. Es un procedimiento de empatía. Su origen está en la apatía del corazón, la acedia, que no se atreve a adueñarse de la imagen histórica auténtica, que relumbra fugazmente. Los teólogos medievales vieron en ella el origen profundo de la tristeza. Flaubert, que algo sabía de ella, escribió: "Pocos adivinarán cuán triste se ha necesitado ser para resucitar a Cartago". La naturaleza de esta tristeza se esclarece cuando se pregunta con quién empatiza el historiador historicista. La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes dominan en cada caso son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez. Por consiguiente, la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento"¹¹.

Es muy importante que el historiador logre reconstruir la relación entre las víctimas y el dominador en la época que pretende analizar. Pero para hacerse al punto de vista de los perdedores es necesaria sensibilidad moral, capacidad de sentir con las víctimas, empatía que rompe con ese desabrimiento moral, con la apatía e indiferencia de quienes siempre han estado del lado de los vencedores, del progreso a toda costa. Y por ello el veredicto contundente: el historiador funcionalista es funcionario del vencedor, su cómplice, no pocas veces adornado de científicidad, neutralidad valorativa, actitud no política. Y entonces se deja todo sentido de solidaridad con los oprimidos a una pertenencia religiosa, que renunciando a la acción política, o haciendo política desde los máximos de sus creencias, desgasta su discurso en misericordia, no rencor, virtudes y moralismo edificante. Continúa Benjamín:

"El materialista histórico tiene suficiente con esto. Todos aquellos que se hicieron de la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy, que avanza por encima de

¹¹ Walter Benjamín, *op. cit.*, p. 696 (Trad. 22-23).

aquellos que hoy yacen en el suelo. Y como ha sido siempre la costumbre, el botín de guerra es conducido también en el cortejo triunfal. El nombre que recibe habla de bienes culturales, los mismos que van a encontrar en el materialista histórico un observador que toma distancia. Porque todos los bienes culturales que abarca su mirada, sin excepción, tienen para él una procedencia en la cual no puede pensar sin horror. Todos deben su existencia no sólo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros. Por eso el materialista histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo"¹².

Ojala supiéramos cepillar la historia de Colombia a contrapelo. Lejos de dejarnos seducir por quienes recientemente nos han dado "la bienvenida al futuro" a costa de mayor desempleo, menos igualdad, menos autonomía nacional, deberíamos buscar las causas de la pobreza, las exclusiones y discriminaciones en una historia que va más allá de ser bicentenaria, pero que prometió en su momento emancipación, dignidad, justicia como equidad. Cepillar la historia a contrapelo significa comprometerse con un sentido de cultura y de progreso más complejo que el de los simples modernizadores. Es cuestionar radicalmente propuestas de desarrollo científico, técnico y tecnológico, en las que el criterio para la innovación y las políticas de investigación, se reducen a la productividad y a la competitividad. Se ha olvidado la componente social, de la cual el investigador social sabe mucho si se compromete sin pusilanimidad y sin cobardía con la memoria. Y en cada momento de crisis, después de guerras partidistas entre generales ansiosos de victoria, después de constituciones que parecerían ser los catálogos de lo no cumplido por el Estado de derecho, después de reformas así llamadas "radicales", conservadoras o liberales, que lo único que no tenían en cuenta es que las anteriores reformas se hicieron sin contar con la ciudadanía de carne y hueso, se volvió a prometer lo mismo, sin considerar que es necesario tener en cuenta también *La razón de los vencidos*¹³, a los que por ser perdedores se les niega toda razón, dado que por algo van perdiendo.

Pero la orientación de Benjamín, de acuerdo con Jürgen Habermas, es radicalmente diferente a la del historicismo: "La esperanza de lo nuevo en el futuro sólo se llena por la memoria de un pasado

¹² *Ibid.*, pp. 696-697 (Trad. p.23).

¹³ Éste es el título de uno de los primeros libros de Reyes Mate, inspirado en el pensamiento de Walter Benjamín, en *Anthropos*, Barcelona, 1991.

reprimido¹⁴. Lo cual significa trascender la concepción de historia como simple espacio de experiencia o mero horizonte de esperanzas. No es el futuro en cuanto tal el que nos puede salvar, sino nuestra capacidad de responder en el futuro a un pasado que nos dona el tiempo y lo carga de tareas y nos lo conserva en la memoria (histórica). Habermas concluye sus reflexiones sobre las *Tesis* mostrando cómo ellas transforman radicalmente la ocupación con la historia: "La reparación anamnética de una injusticia, que ya no se deja considerar como no sucedida, pero que sí puede ser reconciliada al menos virtualmente gracias a la memoria, ata el presente a un contexto comunicativo de una solidaridad histórica universal"¹⁵. Y esta visión es crítica a un narcisismo muy propio de la modernización que ha depositado todo el futuro en la responsabilidad de un presente, en perspectiva pragmática, que al no mirar hacia el pasado y motivarse por sus falencias, repite todos los errores cometidos desde antaño.

Es también en estas *Tesis sobre el concepto de historia* en las que se inspira Jürgen Habermas al dar el famoso debate a los historiadores alemanes, que pretendían poder fortalecer la identidad alemana de la posguerra poniendo entre paréntesis el holocausto¹⁶. Se trataba de tendencias apologéticas, que disculpaban el régimen nazi y en especial a colaboracionistas y a la población civil, como fenómeno disfuncional de la historia de Alemania, y optaban por un uso público de la historia que fuera edificante para ciudadanas y ciudadanos que tenían que integrarse dignamente en el proyecto democrático de Occidente al terminar una guerra incomprensible, absurda.

En Colombia esperaríamos uno en tono justo con nuestra identidad nacional, un discurso que la refunde desde la perspectiva de las víctimas¹⁷. Ello exigiría que nos opongamos a la fábula de que en estos últimos años de violencia en Colombia, por más despolitizada y desmoralizada que se la quiera estampar y por más criminalizada que se la sufra, no se ha tratado de confrontación armada, manifestación ella de parte de nuestra identidad nacional. Sólo si la asumimos como tal, lograremos integrar en nuestra identidad a los desplazados, las víctimas, las injusticias, discriminaciones y toda esa serie que se pierde en el infinito, hasta las vísperas de la independencia, 200 años

¹⁴ Jürgen Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1985 (excursus sobre las tesis de filosofía de la historia de Walter Benjamin), p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, p. 26.

¹⁶ Ver: Jürgen Habermas, "Eine Art Schadensabwicklung" en: J. Habermas, *Eine Art Schadensabwicklung. Kleine politische Schriften VI*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1987, pp. 115-158.

¹⁷ Ver Guillermo Hoyos Vásquez (Editor y Prólogo), *Las víctimas frente a la búsqueda de la verdad y la reparación en Colombia*, Bogotá, Goethe/PENSAR, 2007, pp. 9-21.

y más de crímenes de exclusión, masacres, esclavitud, explotación. También esas víctimas, por cuanto han sido los “pacientes” en esta empresa bicentenaria de agentes del progreso, son parte de nuestra identidad, nos guste o no nos guste, quepan o no quepan en el sospechoso término nacionalista a ultranza de la “Patria”.

Desde la primera campaña presidencial de Álvaro Uribe Vélez el profilósofo de la seguridad democrática se inventó el metarrelato de que en Colombia no hay conflicto¹⁸; lo que hay es una manada de bandidos, es decir terroristas que le tienen declarada una guerra al Estado colombiano, a la “Patria”. Este imaginario llevó a la política del gobierno Uribe I y Uribe II a consumirse en seguridad democrática; en ella inmoló un sentido de política, precisamente el que fue inventado en la modernidad como procedimiento democrático para solución de los conflictos, comenzando por el de la “insociable sociabilidad” de los humanos (Kant); la seguridad democrática desplaza la política de su principal campo de acción en tiempos de crisis, entre la violencia política y la política democrática, precisamente en la solución de las causas de las luchas que inveteradamente se busca solucionar a bala, de suerte que puedan ser solucionadas con palabras. Se opta por la concepción de política a la Carl Schmitt, uno de los más cercanos al nacionalsocialismo, para plantear el campo de la política entre amigo/enemigo. Se nos está perdiendo el sentido de política como utopía y procedimiento para solucionar los conflictos en derecho, cuando en la actual campaña presidencial pareciera tema vedado hablar de acuerdo humanitario y menos todavía de conversaciones de paz, ignorando lo que hace también 200 años auguraba Kant en *La paz perpetua*: un día no lejano en el que la política, si bien lentamente, brillara con todo su esplendor¹⁹. Para apostarle a la paz antes que a la guerra hay que compartir lo que el mismo Kant recoge de un pensador griego: “Lo malo de la guerra radica en que crea más personas malas que las que elimina”²⁰. Y esto de acuerdo con lo que él mismo considera principio moral irrevocable: “*no debe haber guerra*; ni guerra entre tú y yo en el estado de naturaleza, ni guerra entre nosotros como Estados”. Por ello, si no se parte de un compromiso inconfundible con la paz antes que con la guerra, con ciudadanas y ciudadanos políticamente responsables, se seguirá adjetivando la democracia, sin ejercerla precisamente para la solución de conflictos que hasta ahora nos hemos acostumbrado a resolver con las armas. Y seguiremos recitando toda la historia de Colombia, desde la perspectiva de los triunfadores. Como si todo hubiera sucedido por arte de birlibirloque,

¹⁸ Ver. José Obdulio Gaviria Vélez, *Sofismas del terrorismo en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2005. Esta tesis se repite en sus múltiples publicaciones e intervenciones, como si la verdad de las ideas dependiera del número de veces que enuncian, así los argumentos y los hechos las vayan cuestionando.

¹⁹ Ver: Immanuel Kant, *La paz perpetua*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 113.

²⁰ *Ibid.*, p. 82.

sin luchas sociales, sin exclusiones, masacres, genocidios de indígenas y afrocolombianos o simplemente de campesinos que estorbaban el desarrollo de la industrialización del campo y convertían cualquier intento de reforma agraria en campo de rastrojos. Y lo más grave, (lo afirmo como miembro que fui de la Comisión de verificación de los Acuerdos de paz), haber masacrado la Unión Patriótica, auténtica solución política, resultado de los diálogos de paz del Presidente Betancur, si los colombianos hubiéramos estado preparados para la solución política del conflicto²¹.

III. Ética comunicativa y educación para la ciudadanía

²¹ El autor de este Prólogo estuvo como miembro de la Comisión de Verificación de los Acuerdos de Paz en la Fundación de la Unión Patriótica (1984-85) y asistió en 2006 como Presidente de la Comisión de "solución amistosa" a la ruptura de la misma.